

Entrevista con Mayra Martell

Jacob Bañuelos Capistrán

Tecnológico de Monterrey

Mayra Martell (Ciudad Juárez, Chihuahua, 1979) es una relevante fotógrafa documental que ha abordado con profundidad, respeto y valentía diversas problemáticas sobre la pobreza, la violencia contra las mujeres y la narco-cultura en el norte de México. Ha desarrollado su trabajo documental principalmente en regiones de América Latina sobre el tema de la desaparición forzada.¹ En 2019 fue nominada al certamen Joop Swart Master Class. En el 2016 obtuvo la beca del Sistema Nacional de Creadores del Fondo Nacional de Cultura de México, con un proyecto sobre la cotidianidad de la violencia y la narco-cultura en el norte del país. Ganó la Beca Jóvenes Creadores (2005 y 2015) y de la Residencias Artísticas del Fonca (2007, 2008 y 2012).

En el 2014 su libro *Ciudad Juárez* —publicado por la editorial alemana Seltmann and Söhne—, fue nominado en el certamen europeo *Deutscher fotobuchpreis*. Sus libros *Ciudad Juárez* (México) y *Petare* (Venezuela, 2007), son parte del festival CLAP! *10X10 Contemporary Latin American Photobook*, cuya selección ha sido exhibida por Estados Unidos y Europa. Su trabajo ha sido expuesto en Alemania, Canadá, México, Argentina, Francia, España, Colombia, Guatemala, Venezuela, los Estados Unidos y Brasil, entre otros países (Martell, M., 2022).² En 2021 gana el *I Premio Internacional de Fotografía del Siglo XXI Ankaria Photo*, con su proyecto *Wildhunting (Buchonas)* (2021) sobre las “buchonas”, las mujeres relacionadas con el mundo del narcotráfico, en un ensayo documental sobre la belleza como elemento de poder.

La relevancia del trabajo documental de Mayra Martell reside en su capacidad de dar voz a las víctimas de la desaparición forzada y la violencia contra las mujeres, construyendo memoria y testimonios visuales sobre sus problemáticas y formas de vida.

La entrevista fue realizada el 19 de octubre de 2021, vía *Zoom*, en tiempos de pandemia causados por Covid-19.

Jacob Bañuelos [JB]: ¿Cuántos años llevas haciendo proyectos fotográficos?

Mayra Martell [MM]: 22 años. Empecé cuando tenía 18 años en el Centro de la Imagen y, sin querer. Mis ideas de proyectos fotográficos nunca surgen de una estructura previa. Creo que la fotografía te da esta incertidumbre sobre los caminos que vas a recorrer y que realmente nunca sabes. Creo que vas documentando, y tu propio entorno es el que va dirigiendo tus decisiones en los proyectos.

JB: ¿Cuáles son los proyectos más importantes que has realizado?

MM: Creo que todos son importantes porque, al final, es como cuando revisas tus archivos... es todo parte tuya. Es como decir qué momento de tu día fue más importante, y de cierta manera no hay como uno más importante, pero hay matices. Unos fueron muy intensos, otros fueron en los que aprendí algo, y otros fueron de cierta manera muy amables y no me involucré mucho emocionalmente como con otros, en donde básicamente esta invertida toda mi vida. Pero el más intenso es el de Ciudad Juárez, llevo 15 años documentando y todavía en marzo vuelvo a Ciudad Juárez a continuar trabajando allá. Es un proyecto que sigue estando en mi vida, pero todos tienen sus matices.

Sinaloa, por ejemplo, fue muy emocionante: fue como una cosa totalmente nueva, un mundo maravilloso, raro y violento. Al final es el mundo del narcotráfico, con todos sus pros y todas sus contras. Fue totalmente emocional: todo lo que se sintió allí no tenía nada que ver con nada que había hecho. Lo que manejas emocionalmente en cada proyecto es la diferencia.

JB: ¿Ciudad Juárez incluye varios proyectos?

MM: Sí, varias series. Empezó con un libro publicado por una editorial alemana y se llama *Ciudad Juárez*, con fotografías en blanco y negro. Y de ahí, estaba haciendo fotos en el centro a los 24 años. Empecé haciendo fotos en el centro, de ahí encontré carteles de mujeres desaparecidas, me dio mucha curiosidad y empecé a hacer espacios y habitaciones, como el *Ensayo de identidad*, que trataba este conflicto: *¿Cómo retratar a alguien que no está?* Eso lo empecé en el 2005, y luego de ahí, se derivó una serie de cosas como entrevistas con presuntos homicidas, revisión de archivos policíacos, revisión de archivos de prensa, el cómo documentan los fotógrafos la muerte; varios sucesos que estaba haciendo por una cosa y que me llevaban a otra.

Es vital para la educación, es vital para la gente que está haciendo cosas y estudiando, el entender cómo el artista llegó a tal obra. Porque nosotros podemos ver algo, pero al final, lo que es exquisitamente rico son todos estos procesos. Cada proceso es un movimiento emocional del artista. Entonces, cómo lo solucionas, cómo lo planteaste, unas cosas no funcionan pero eso te lleva a otra solución; al final, vas viendo que cada proceso de un autor es como una cartografía emocional en la cual el interior y el exterior van de la mano y van creando también una serie de experiencias, que es lo que te hace tener esta propuesta. Es lo que te hace llegar a una pieza y decir “esto soy”.

JB: ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentas al momento de hacer un proyecto?

MM: El no tener ningún prejuicio antes de trabajar. Eso creo que para mí es el mayor desafío. No llegar con ideas “pre” a lo que llego a trabajar. Eso te limita mucho: te limita mucho no solamente en el trabajo, te limita mucho con todo y con la gente. Si te fijas, el ser humano siempre va por la vida así, hacemos juicios de todo antes de llegar y realmente conocer y tener esta sensibilidad para saber lo que está pasando. Hay mil proyectos sobre Ciudad Juárez, hay mil documentales sobre desaparición de mujeres en Ciudad Juárez. Entonces cuando yo empecé, hace 15 o 17 años, ya había muchas cosas y estaba muy tratada Ciudad Juárez. Pero nunca me ha interesado el qué va a pasar con el material o si

alguien lo hizo o no lo hizo. Yo soy súper obsesiva y muy curiosa, entonces cuando algo me causa mucha curiosidad, lo hago y no pienso si va a ser un *hit* o no. Yo creo que, en mi caso, el mayor desafío es simplemente dejarme llevar por las pulsiones emocionales que me surgen ante un tema sin prejuizar.

Hablar para mí sobre los procesos es qué hiciste y cómo reaccionaste emocionalmente ante un tema. Por ejemplo, yo nunca había visto cadáveres. En Ciudad Juárez me tocó hacer acompañamiento a las madres a reconocer los cuerpos de sus hijas. Y para mí era muy fuerte ese tipo de cosas. La manera en cómo reacciono ante eso, es la fotografía que haga, o incluso el dibujo o la bitácora que haga, ese es un proceso para mí. Es cómo reaccionas con las herramientas visuales que tienes como autor ante una circunstancia, que al final todo eso va construyendo lo que es tu obra. Cuando ves una obra en un museo, hay miles de bosquejos, hay miles de intentos, hay miles de cosas que tú les llamas como un “fallé”. Hay miles de cosas fallidas ahí. Pero eso es muy importante, y lo que yo siempre veo con los estudiantes, es que tienen mucho miedo a fallar. Hacen algo y piensan “es que no sale y soy pésimo”. Y dices “relájense, vuelve a hacerlo.” O sea, es como ensayar: esto es como un ensayo hasta que te sale la canción. Es hasta que llegas a algo que tú querías comunicar. Pero, es estarlo haciendo diario y tratar de quitar todo el ego posible de la obra.

Tengo vida personal aparte. O sea, no soy nadie cuando vuelvo a empezar un proyecto. Eso para mí son procesos. Antes me ponía muy nerviosa cuando veían el material. Estamos hablando del 2005 y tenía la beca de jóvenes creadores y no les gustaba mucho en el ambiente del arte hablar sobre desaparecidas y demás. Si te fijas, el tema de violencia de género es de hace pocos años y todo el mundo está hablando de eso, y qué bueno porque es necesario. Pero antes, hace 15 años, casi nadie hablaba de desapariciones. Creo que estaba muy separado el activismo social de la imagen. Entonces a mí me causaba un poco lo mismo que a los estudiantes, fotógrafos o artistas, el hecho de que, si la obra no funciona, lo lleves a un tema personal, y no es así. Para mí la obra va al centro, y si no funciona, pues se vuelve a hacer y busco cómo solucionarlo, pero ya no tiene que ver con una capacidad personal.

JB: ¿Cuáles fueron los principales retos al realizar los proyectos de *Ciudad Juárez* (2014), *Ensayo de identidad* (2007), y el de *Gore, Sinaloa* (2017), *Wildhunting* (2021)? Específicamente, en cuanto a seguridad, logística, violencia y la parte social.

MM: Lo de Ciudad Juárez fue la primera cosa en la que me vi en un aprieto. Yo no tenía una formación social o de activismo social. Entonces, cuando empiezas a trabajar con víctimas, tienes que tener cierto manejo y cuidado con las cosas que dices, qué preguntas y qué haces. Para mi suerte, me tocó que las madres fueran muy pacientes conmigo y ellas fueron las que me formaron en mi activismo social. Fui viendo qué no se podía hacer, veía mucho la reacción de las madres y, ahora, escucho audios de hace años cuando empezaba y digo “Qué horror, ¿cómo les preguntaba eso?” Pero ellas fueron muy amorosas conmigo. Ese fue el primer reto, cómo hablar con personas que han vivido violencia.

El proyecto “Buchonas”, es de Sinaloa, y de ahí son seis maquetas. Son dos en un tamaño *pocket*, *Chulada*, otro un poco más grande, *Gore, Sinaloa*, *Wildhunting*, otro que se llama *Beautiful* y el último, muy divertido, se llama *Plebes* que consiste en cartas

coleccionables con *Instagrams* de los narcos. Entonces, eso es en lo que estoy ahorita trabajando.³

El primer libro *Chuladas* son retratos de los *Instagrams*, el segundo libro *Culichi Town* es cuando me voy a Sinaloa y les hago las fotos. Entonces ellas empiezan a subir las fotos que les hago a sus redes. Porque si no hubiera sido así, me hubiera quedado en la especulación. Me fui hasta Sinaloa a trabajar y hay retratos de ellas; hay vídeos de ellas haciendo *Instagram lives*, me interesó trabajar en vídeos también. Me interesaron mucho los movimientos de ellas al momento de la fotografía. Y en el último libro que se llama *Wildhunting*, son retratos; es como un recorrido que hice de los pueblitos de Sinaloa, que es territorio ocupado por el cártel de Sinaloa, donde incluso ni la policía tiene acceso, y entonces, algunos narcos me modelan también y grabé vídeos de ellos posando. Se me hacía muy gracioso pero a la vez muy fuerte cómo se tenía que ver un narco, cómo se tenía que ver una buchona, cómo tiene que verse un fotógrafo interesante. O sea, al final todas estas representaciones corporales que tenemos ante la sociedad y que están ya muy estereotipadas.

Llegué con ellos, pues con *Instagram* veía a qué lugares iban ellas y demás, y por eso me fui a vivir a Sinaloa, y empecé a ir a los lugares que iban y me acercaba y les contaba (del proyecto y el documental). Y ya después, lo de los tipos narcos con *Tinder*, y así. Varias soluciones, porque lo tienes que solucionar. Como soy muy necia, y dicen que estoy loca, pues lo solucioné.

JB: ¿Les dices que se trata de un documental y que se va a publicar?

MM: No claro, porque si no me matan. La gente de Sinaloa es muy difícil que confíe en ti, muy difícil. Uno lo entiende, pero yo siempre lo manejé con la verdad y tuve que ir a varias fiestas y a varias cosas. Porque al final si tienes miedo, ellos se dan cuenta y se cuestionan por qué tendrías miedo si tú no vas a hacer nada malo. Entonces, hay también que manejar mucho las emociones, que no se vea, qué dices, qué no dices, cómo lo dices, cómo te vistes, cómo te peinas. O sea, aquí interesa todo. Cómo te maquillas, cómo traes las uñas, porque se fijan en todo. Y al final, es crear un tipo de identificación con ellos.

JB: Tu proyecto tiene motivaciones evidentemente políticas, sociales, culturales y estéticas ¿Qué estás buscando con estos proyectos? ¿Qué es lo que te mueve a producirlos?

MM: Creo que al final es mucha pulsión. O sea, al final no es como que yo diga: “Ay, voy a hacer un súper documental de los narcos”, jamás empiezo un proyecto así, nunca en la vida. Entonces, me llama la atención una cosita y es como ir jalando el hilo.

Por ejemplo, en el trabajo de Juárez siempre me preguntan si era por los asesinatos y demás, y yo soy muy honesta en eso. O sea, el tema de Ciudad Juárez de asesinatos a mujeres ya está muy tratado. Ya todos sabían. A mí lo que me interesaba era ver sus objetos personales, esa fue mi única motivación y por lo que fui. En la primera entrevista que tuve pues claro que me vi bien boba porque no sabía ni a qué iba, no sabía, no era como que me había preparado. No, quería solamente ver la recámara de la chava, saber quién era ella. O sea, quién era, qué hacía, y por qué desapareció. O sea, no es una cosa como “se desapareció mi manzana, desapareció mi mochila”. No, es una persona. Entonces, qué

pasa con todo este entorno y con toda esta existencia, cómo se puede disminuir a nada. Entonces, estaba muy obsesiva con eso. Yo saqué mi cámara, pero no fue como que fui a documentar eso, yo quería verlo simplemente. Yo quería ver, quería saber quién era. O sea, había una pulsión interna muy fuerte que pudo más que mi ignorancia sobre el tema. Y de ahí, saqué las fotos. Todo lo que representas lo representan esas imágenes basadas en el amor hacia una persona que no está.

No son grandes fotos [...] pero hay algo en esas imágenes muy potente, porque es la conclusión de una persona. Y esa persona no está. Puedes ver, por ejemplo, las metas de Erika. Lees lo que la chica escribió, sabes que esa chica no está, sabes que esa chica tenía tantos deseos, sabes que tenía una vida de estudiante de 19 años, ingeniería civil, toda una vida por delante y sus metas, están truncadas. Y no se sabe qué pasó con ellas. Y su madre tiene que convivir diariamente con eso. Es una violencia muy grave.

Creo que al final me di cuenta que necesitaba saber quiénes eran las demás. Y así fui encontrando. Hasta ahorita llevo 172 casos de desaparición en Ciudad Juárez. De ahí, surgieron otras cosas como asesinatos y, al final, las madres se convirtieron en fuentes de información. En ese momento no me daba cuenta de lo maravillosamente potente que era hacer eso, porque al final creo que toda la gente que trabaja con este tipo de temas, lo único que está haciendo es acompañando, se hace un acompañamiento a las personas que tienen este tipo de tragedias. Y tú sabes lo importante que es cuando tú te sientes mal y vas con un amigo y te escucha y está ahí para ti, creo que eso es muy importante en tu vida. Eso te genera levantarte, te genera fuerza, te genera un amor muy grande. Al final, creo que mi trabajo fue un acompañamiento para todas ellas: escuchar. La potencia de escuchar es lo más importante, creo que es una capacidad de poder increíble en el ser humano. Escuchar y ser escuchado: al final estamos hablando de comunicación, pero también de amor, de estar ahí para el otro. Y hasta ahora me doy cuenta de todo lo que estaba sucediendo en aquellos años.

JB: ¿Qué quieres hacer ver con el proyecto “Buchonas”? ¿Cuál es el impacto?

MM: Me gustaría darte una respuesta más poética, pero quizás, la curiosidad. Veo estas mujeres y primero me impresionó la estética. Y dije ¡qué fuerte!, toda la estética me impresionó mucho, y después que tenían miles de seguidores en *Instagram*. Entonces igual qué fuerte, porque no nada más me causa eso a mí, le causa eso a miles de personas. Pero entonces, ¿por qué? Me hizo pensar mucho en estos cambios sociales que ha habido: cómo el narco era visto antes de una manera y ahora, realmente, incluso es un personaje aspiracional en este mundo de mierda. Porque al final es eso, qué te hace querer ser como un narco. El que no tengas ningún referente bueno.

Y hablando de abuso sexual y demás. Ellos se encargan de que pagues lo que hiciste. Entonces, a mí me daba escalofríos, pero decía “claro, es que es una sociedad alternativa en la cual los papeles no funcionan como se supone que están funcionando porque al final tampoco funcionan”. Entonces, eso me llamó la atención de ellas. Al final son un referente sobre la belleza, pero entonces cómo esa belleza se convierte en un elemento de poder ante los narcos. O sea, la que cae en los cánones de belleza que el narco acepta, tiene poder. Va a tener dinero, acceso, tal y tal, y es protegida del narco. Entonces, simplemente, quería saber más. Y aparte las fotos son *pffff*, los lugares, como de princesas, los carros, me llamó

mucho la atención eso. Pero hay un conflicto grande, porque es una fascinación que tenía y tengo, pero a la vez es saber que está mal. Saber que no es correcto, que la violencia no es el camino sano para esta sociedad. Me hizo pensar mucho y observarme y analizarme en el sentido de que todos somos parte de esta sociedad: el narco, tú, el asesino, la que sufre abuso sexual, el que sufre abuso sexual. O sea, todos somos una extensión de otra; no podemos señalar al otro, no podemos juzgar al otro. Sin embargo, tenemos que analizarnos en sociedad, en colectivo, como parte de una estructura humana que no está funcionando.

JB: De acuerdo con tu propia experiencia, ¿qué le recomendarías a las personas jóvenes, a los creadores, para afrontar proyectos en el escenario actual de la fotografía?

MM: Que no se comparen con nadie más. Que, si están viendo materiales de otros fotógrafos, de otros autores, acepten eso como algo hermoso que otra persona dejó para ti. Que haya una retroalimentación, pero no se comparen. Y que se diviertan con lo que están haciendo: si van a empezar un proyecto que no sea por una expectativa social o por una expectativa que hay en el entorno. Que realmente muy pocas personas podemos decidir, pero se puede decidir en el trabajo qué es lo que se va a hacer. Y que si tienen la oportunidad de hacer un proyecto en el cual tú eres el que decide qué vas a sacar, de qué vas a hablar, que disfruten ese poder de decisión para también conocerse y explorarse. Saber quién eres tú en este momento histórico, en este momento social, y cómo te conectas hacia lo demás. Que no haya juicios sobre nada. Pueden leer, pueden documentarse, pero no lo lleven a un plano mental de juicio; sino, que rompan toda la información que traigan y empiecen con base a una experiencia, sus propias experiencias, a crear el tipo de información que requieren para funcionar como ser humano y para funcionar como autor. Que no se estresen y que lo disfruten, es muy chévere encontrarte y trabajar en diferentes papeles y explorar, pero que se diviertan con el hecho del proceso creativo. Es muy afortunado el que puede trabajar con eso, tiene que ver mucho con una espiritualidad, con nosotros como seres humanos. Entonces, que disfruten mucho eso. Y en cuanto a lo comercial y en buscar financiamiento, que confíen y si les dicen que sí en tres convocatorias, bueno manden diez. Algo puede pasar, pero no pongan tanta presión en algo. Porque no puedes estar tan tenso desde el principio, porque si no, las cosas no van a funcionar, porque estás limitando tu capacidad de percepción.

Notas

¹ https://lamiradaactual.blogspot.com/2021_09_12_archive.html.

² <https://mayramartell.com/bio/2022>.

³ En este enlace de la página de Mayra Martell se pueden ver en formato audiovisual los libros citados: <https://mayramartell.com/portfolio/editorial-y-multimedia/>

